



EL RENEGADO SONEJA.

NUEVO Y CURIOSO ROMANCE EN QUE SE DECLARA
las atrocidades y robos que hizo en España y Francia: y como se
pasó á los moros, renegando de nuestra Religion cristiana, siguiendo
la secta Mahometana, y lo demás que verá el curioso lector.

PRIMERA PARTE.

Emperatriz de los cielos,
 Madre de Dios Soberana,
 os pido humilde y postrado
 una pluma de sus alas,
 para que pueda escribir
 la crueldad mas inhumana
 que en estos tiempos se ha visto,
 ni en los escritos se halla.
 En el Reyno de Valencia,
 que es de los jardines mapa,
 que en solo pintar Valencia
 es pintar una guirnalda:
 con sus torres e minentes
 en las Iglesias sagradas,
 en fin, sin comparacion,
 Valencia es una esmeralda;

es cabeza capital,
 de un lugarejo que llaman
 Soneja, que está en el rio
 de Segorbe, que hay distancia
 de Valencia siete leguas;
 en esta tierra nombrada
 nació, pero qué pensais,
 una fiera desatada,
 que solo el nombrar Soneja
 todo el mundo se amedranta;
 iba creciendo en edad
 y en sus intenciones malas,
 que casadas y doncellas
 no se podian ver libres
 porque las solicitaba:
 pero como la justicia



de obligacion ordinaria
 va en busca de malhechores;
 sucedió que una mañana,
 en la ciudad de Segorbe,
 paseándose en la plaza
 llegó toda la justicia,
 y le dijo: camarada,
 qué se busca en esta tierra?
 y la respuesta no tarda;
 respondió con un trabuco
 cargado con once balas;
 de los que iban de ronda,
 un ministro con dos guardias
 quedaron muy mal heridos.
 Alborotóse la plaza,
 y al instante dieron orden
 que tocaran las campanas;
 en aqueste mismo tiempo
 un regimiento llegaba
 de la ilustré infantería
 que á Zaragoza pasaba.
 Y así que oyeron los tiros,
 y favor al Rey clamaban,
 se juntan con los paisanos,
 y Soneja les dispara
 segunda vez otro tiro,
 pero no le valió en nada,
 porque le echaron dos tiros
 del alto de una ventana;
 y prendieron á Soneja
 sin poder moverse á nada;
 le bajaron á Valencia,
 y prontamente le mandan
 que en una caballería
 fuertemente le azotaran,
 que hacen mucho los empeños,
 que aquel que con hierro mata
 es muy justo que con él
 tenga el fin de su esperanza.

Le envian á Cartagena,
 y á los tres meses que estaba
 se escapó con el grillete,
 y el presidio desampara,
 y se vino sin parar;
 y llegando á la nombrada
 villa de Liria, que está
 cuatro leguas dilatadas
 de Valencia la famosa,
 donde á robar empezaba
 á dos Padres Franciscanos
 una muy fresca mañana,
 y por no llevar dineros
 en un pino los dejaba
 atados de pies y manos,
 pidiendo á la Virgen Santa
 les dé consuelo, y asista
 en la afliccion que se hallaban.
 Soneja les respondió,
 no hay que hablarme una palabra,
 porque si os oigo otra vez
 os cortaré la garganta;
 pero permitió Jesus
 que á otro dia de mañana
 fue á robar seis pasajeros,
 y mientras uno le daba
 el bolsillo, otro de un tiro
 una pierna le quebraba;
 échanse sobre Soneja,
 y de pies y manos le atan;
 le llevaron á Valencia,
 y prontamente le mandan
 le den doscientos azotes,
 y á Ceuta me lo despachan,
 y al cabo de pocos dias
 á los moros se pasaba,
 el cual voluntariamente
 de Jesus y su ley santa
 renegó: qué gran dolor!

siguiendo la secta mala
 del embustero Mahoma
 decia aquestas palabras:
 á mí esta secta me gusta
 que de Dios no vale nada:
 se amedrentaban los turcos
 al ver lo que pronunciaba;
 por fin una rica mora,
 que Albayalda se llamaba,
 se enamoró de Soneja,
 y de casamiento trata:
 tenia esta rica mora
 unos esclavos en casa,
 y luego que se casó
 esta fiera desatada,
 á las doce de la noche
 á la mazmorra bajaba,
 y les decia: Cristianos,
 dejad esa ley cristiana
 de Jesus y de María,
 si no por la venerada
 secta de mi gran Mahoma
 que os pondré en unas escarchas,
 que ostengo de abrasar vivos;
 y viendo le replicaban,
 á palos y maldiciones
 muy fuerte les castigaba;
 pero permitió Jesus,
 que á otro dia de mañana
 tuvo una grande pendencia
 con un turco allá en la plaza:
 Soneja sacó el alfange,
 y al turco muerte le daba,
 los turcos mirando esto
 se presentan á campaña;
 ocho turcos dejó muertos,
 pero él no se escapaba,
 lo llevaron á la cárcel,
 al cual por sentencia daban,

que en cuatro caballerías
 vivo lo descuartizaran;
 pero el maldito Luzbel,
 que en estos lances no para,
 permitió que aquella noche
 fue á la mazmorra Albayalda,
 y llevándole una lima
 las prisiones quebrantaba;
 se salió, y al carcelero
 le mató de una estocada,
 se fue á su casa diciendo,
 dame dinero Albayalda,
 que me precisa esta noche
 embarcarme para España;
 la cual con gran bizarría
 seiscientos pesos le daba,
 y en pago de esta fineza
 le ha cortado la garganta,
 donde se la dejó fria,
 sin dineros y sin alma,
 y se marchó á la marina
 donde un amigo encontraba,
 y amparados del silencio
 se embarcaron para España;
 mas como Dios sus secretos
 á ninguno los declara,
 estando en medio del mar
 se levantó una borrasca
 que se quebrantó la nave,
 y él se amparó de una tabla:
 vino á parar á Bayona,
 que es puerto del Rey de Francia,
 en donde le dejaremos
 en esta primera plana,
 y en la segunda prometo,
 si á mi auditorio le agrada,
 y Dios concede salud,
 el concluir mi jornada.

SEGUNDA PARTE DEL RENEGADO SONEJA.

Ya dije en la primer parte,
auditorio de mi alma,
como se quedó Soneja
dentro en Bayona de Francia;
solicitó la amistad
con un mercader de fama:
este tenia una hija,
que es de todos envidiada,
por lo hermosa y lo discreta
muchos caballeros andan
por si pueden alcanzarla
para casarse con ella,
y ella á todos despreciaba,
que quiere ser religiosa
del orden de Santa Clara;
mas pudo alcanzar Soneja
con sus intenciones malas,
que en ausencia de sus padres
le diese mano y palabra,
y que se vendrán los dos
á Valencia la nombrada
á recibir de la iglesia
las ceremonias sagradas,
y juntamente le dijo
que á su padre le robara:
ella á su padre robó
gran cantidad de oro y plata,
y en aquella misma noche
abren una puerta falsa,
sin ser de nadie sentidos,
y en un caballo marchaban,
y al amanecer del dia
se esconden en la montaña,

deshojó la blanca rosa,
y caminan seis jornadas;
pararon en la ribera
de un gran rio que pasaba:
incitado del demonio
le ató en el cuello á la dama
una piedra rigurosa,
y á la corriente la echaba.
Asi pagó los favores
de aquella beldad humana,
que bastaba ser hermosa
para ser tan desgraciada:
se vino para Valencia,
dónde á robar comenzaba;
y para esto buscó
dos compañeros que fueron
la rueda de su desgracia:
lo egecutan muchos dias
en un sitio que se llama
la Cruz del Puig, que está cerca
de nuestra Madre sagrada,
que es consuelo de afligidos
de la gente Valenciana:
robaron á una señora
que á Zaragoza pasaba,
y al pobre de su marido
á un árbol le maniataban,
y á presencia de su esposo
la señora violentaban:
quién vió accion tan horrorosa!
Cielos, tomad la venganza
de aquestos tigres sangrientos
que tan desatinados andan;
pero la noble señora

la vista al cielo inclinaba,
diciéndole: Madre mia,
ya que de tí estoy cercana,
alcanzad de vuestro Hijo
el castigo á esta canalla.
No dejó la Madre nuestra
al punto de aconsolarla,
que pasan seis caballeros,
y oyen como se quejaba;
fuéronse allá á los lamentos,
y asi que oyeron los pasos
los malhechores marcharon:
viendo á la triste señora
del todo desconsolada,
le cortaron los cordeles
que á su esposo sujetaban;
dieron gracias, y marcharon
continuando su jornada.
Vamos á los malhechores,
que al camino de Segorbe
mas á robar comenzaban:
robaron á un catalan
ó radero que pasaba
con una caballería,
y una escopeta colgada:
proponen ser la justicia,
y le dicen, camarada,
¿quién le dió á usted libertad
para que vaya con armas?
El radero respondió,
para mi defensa y guarda,
porque traigo que vender
cosa de mucha importancia:
Soneja dijo, pues venga
adonde el Alcalde aguarda,
y si le da libertad
para que usted pueda, vayas:
le sacaron del camino,
y en la choza que habitaban

le despojaron de ropa,
y dos arcas que llevaba
las derrajaron, y al punto
un bolsillo le encontraban
con mas de quinientos pesos,
y como á leon que rabia,
Soneja, que es capitan,
á los suyos luego manda
de qué le aten á un pilar,
y que al blanco le tiraran;
y el radero respondió:
por nuestra Madre sagrada
no me maten, que mi esposa
triste y desconsolada
quedará con mis hijuelos;
mas Soneja respondió
cual fiera muy desatada,
darle muerte, darle muerte,
que el hombre muerto no habla;
y por ruegos á la Virgen
el radero se libraba:
vínose en fin á Valencia,
y un memorial sin tardanza
puso á nuestro General
que este reyno gobernaba,
y que le auxilie con gente,
que promete su arrogancia
el prender los malhechores
que son del delito causa:
el General le otorgó
brevemente su demanda,
diciendo que tome auxilio,
y la gente que gustara:
salió el radero muy breve
con toda su gente armada,
y al cabo de pocos dias
una espía le anunciaba,
que en el rio de Segorbe
en una ermita se hallaban



Soneja y sus compañeros
de grande funcion estaban:
fueronse allá al proviso,
y el Santuario cercaban,
y asi que estuvo cercado
pronto á la puerta llamaban;
Soneja se alborotó,
y dijo aquestas palabras:
no teman de abrir la puerta
habiendo pólvora y balas,
y se armó tal confusión
que los vientos se quebraban,
y al estruendo del fusil
y al crujido de las armas
prendieron los compañeros;
mas Soneja se escapaba
como cabeza de todos,
fue á parar á una montaña
muy cerca de Portaceli,
donde halló dos camaradas,
de oficio eran carboneros,
que en esto se egercitaban,
y sabiendo que Soneja
en malos pasos andaba
solicitaron prenderle;
mas él se lo recelaba,
y estando juntos comiendo
con el vino le brindaban,
no lo pudieron lograr,
aunque el vino le gustaba,
y entonces un carbonero
le dió con una guadaña
á Soneja tan gran golpe
que amedrentado quedaba,
y sobre estar mal herido
por una peña se escapa;
fue al término de Godella
á parar á una barraca
de uno que fue amigo suyo,

y le dijo estas palabras:
ampárame que soy muerto,
y el amigo replicaba,
no te dé pena, Francisco,
acuéstate en esta cama
mientras llamo al cirujano
que te cure sin tardanza:
fue y avisó á la justicia,
y cercaron la barraca,
y prendieron á Soneja
sin poder moverse á nada;
le bajaron á Valencia,
y en la Torre de Serranos
asegurado quedaba,
y por estar mal herido
le dilataron la causa,
pero al cabo de tres meses
fue preciso ejecutarla;
le meten en la capilla,
y el primer dia que estaba
ha llamado á un Escribano,
y le dijo estas palabras:
trescientos pesos le doy
si me da la puerta franca,
que he de amedrentar el mundo,
y he de hacer temblar España;
el Escribano responde:
hombre, disponga su alma;
y llegando el tercer dia
de la capilla le sacan
con tres Padres Franciscanos,
van diciendo estas palabras:
hijos por amor de Dios
que va á peligrar vuestra alma,
y siguiendo su camino
sin hacer las estaciones,
ya que al mercado llegaban,
les dijo á sus compañeros
no hay que afligirse de nada,



que hemos de volver al sitio
de las intenciones malas,
llegan donde está la Virgen,
y al descubrir las escarchas
de la Virgen, madre nuestra,
porque súplica le hagan,
entró por fin el menor,
y á la Reyna soberana
le decia: ó madre mia,
amparad por Dios mi alma,
que yo quisiera tener
dos mil vidas y pagarlas
por no cometer ofensa
contra una bondad tan santa.
Hizo su oficio el verdugo,
y á Dios entregó su alma;
y la misma diligencia
en el otro egecutaban:
vamos pues al Renegado
de que en la capilla entraba;
y confesán tole el Padre
y en la boca los cordeles
breve se desmaniatava,
hizo la seña el verdugo,
y el Padre se lo dejaba,
y á votos y maldiciones
al verdugo atropellaba,
sin atender las razones
ni las palabras sagradas
de los santos Religiosos:
bocados y gritos daba,
al criado del verdugo
un fuerte empellon le daba,
y el verdugo viendo aquesto,
pues tanto miedo tomaba,
que pide al Real Acuerdo
de que muera degollado;
no le otorgan la demanda;
le dicen que haga su oficio,

7
y segunda vez la escala
le volvian á subir;
él que el ahogo miraba,
repitiendo maldiciones
que su lengua blasfemaba;
salió del Real Acuerdo,
y con orden de la Sala,
de que la caballería
fuertemente atropellara
á todos los que en el sitio
viendo la Justica estaban,
y se armó tal confusion
que en el mercado quebraban
platos, ollas y escudillas,
y todo quanto se hallaba
de venta en aquel mercado,
la gente lo atropellaba,
que parecia un diluyio
la revolucion que andaba:
volvamos al Renegado
que con orden de la Sala
salió del Real Acuerdo
que el pelo le desatáran,
y asiéndole fuertemente
entonces lo sujetaban;
pónenle en fin los dogales,
y el verdugo descuidado,
Soneja que alerta estaba
él se los pilló en la boca
que á poco no se trocaba
la suerte del uno al otro,
á no ser pues de que estaba
sujeto de los cabellos,
él le apretó la garganta,
y entonces se lo dejaba:
pónenle en fin los dogales,
y á Dios entregó su alma.
Aqui dió fin el que fue
de este Reyno la arrogancia,



el valeroso Soneja
 en este rengion acaba.
 Tomad egemplo, valientes,
 y ya veis en lo que para
 en cuarenta años de edad
 por sus intenciones malas.

Y nosotros suplicamos
 á San Antonio de Padua,
 que nos libre de un traidor
 y de una lengua malvada;
 y nos conceda salud,
 y nos dé la gloria santa.

TROBOS.

El valeroso Soneja
 á los moros se pasó,
 á poco tiempo que estaba
 de nuestra ley renegó.

Al mismo Judas semeja
 aquel maldito Cristiano,
 todos los preceptos deja
 de nuestro Rey Soberano,
 el valeroso Soneja.

Mirad lo que sucedió
 con la fiera desatada,
 del presidio se escapó,
 y á pocos dias que andaba
 á los moros se pasó.

La mora le suplicaba
 que renegara de Dios,
 y con ella se casara
 y vivirían los dos,
 á poco tiempo que estaba.

Un buen bolsillo le dió,
 diciendo reniega hermano,
 y al punto lo egecutó
 aquel maldito Cristiano,
 de nuestra ley renegó.

FIN.

